

EL CARIBE: ARQUEOLOGÍA Y POÉTICA

*Dra. Miriam Muñiz Varela**

Llegado a este punto, Bouckman dejó caer la lluvia sobre los árboles durante algunos segundos, como para esperar un rayo que se abrió sobre el mar. Entonces, cuando hubo pasado el retumbo, declaró que un Pacto se había sellado entre los iniciados de acá y los grandes Loas del África, para que la guerra se iniciara bajo los signos propicios. Y de las aclamaciones que ahora lo rodeaban brotó la admonición final:

—El Dios de los blancos ordena el crimen. Nuestros dioses nos piden venganza. Ellos conducirán a nuestros brazos y nos dará la asistencia. ¡Rompan la imagen del Dios de los blancos, que tiene sed de nuestras lágrimas; escuchemos en nosotros mismos la llamada de la libertad!.

El Reino de este Mundo
Alejo Carpentier

Lo que voy a compartir es el relato de una sospecha que se refiere al discurso histórico sobre el Caribe. Pero que no tiene que ver únicamente con el pasado sino que tiene efectos en cómo nos constituimos en sujetos libres en el presente. Seguir encubriendo ese discurso no sólo opera como un obstáculo epistemológico sino que neutraliza y disuelve la singularidad histórica que hay en esa potencia desplegada contra el poder.

Arqueología y poética, pasado y presente, saber y vida, la marca del registro pre-histórico, primario, y el sentir alucinado y la pasión que mueve el sentido oculto de las cosas. Arqueología y poética, porque nos movemos en el terreno del discurso y de la historia pero para reconocernos tan sólo desde la mirada y experiencia poética que afirma la creatividad inscrita en las intensidades actuales del movimiento de la vida.

En octubre de 1989, mientras enseñaba un curso sobre El Caribe en el

* Catedrática Asociada, Departamento de Sociología y Antropología, Universidad de Puerto Rico, Recinto Río Piedras.

Programa Graduado de Sociología se publicó un libro de Antonio Benítez Rojo, titulado *La Isla que se repite, El Caribe y la Perspectiva Postmoderna*.¹ Celebré muchísimo su aparición y lo incorporé de inmediato al curso. Parecía tremendamente eficaz el proponer un texto que representara el Caribe como un espacio múltiple heterogéneo, discontinuo y desbordado, en fuga; buscando en aquellas zonas del mundo caribeño que escapaban a la frontera de la identidad siempre soñada, y que a fin de cuentas reconocía que una reflexión sobre El Caribe se enfrentaba a una problemática, de un tejido cuyas redes están anudadas por múltiples figuras que se extienden hacia el infinito, sin origen, sin centro ni punto fijo. Y aunque en este viaje de revisitación a los Pueblos del Mar, se intenta una recuperación del goce en el retorno a lo básico elemental, a una naturaleza exuberante, al mito, al ritmo, a la fiesta, a la magia, pero en la que los cuerpos grabados también por sus miserias atraviesan como los cuerpos celestes el sol, el cielo, el mar haciéndonos cada vez más peligrosos para la historia. Sin embargo, y esto es parte de mi sospecha, el territorio poético en que se quiere ubicar el discurso, se cierra, no logra desplegar el vuelo de la libertad, porque se ancla de manera irremisible al concepto de sistema de plantación, transformándolo incluso en un absoluto.

Y mis sospechas, alimentadas desde hacía un tiempo sobre la representación que del Caribe se construye a partir de los conceptos "economía de plantación", "sistema de plantación" o sencillamente "La Plantación" (con mayúscula, así es que aparece en Benítez Rojo) se hacen más fuertes, y como dice el dicho, "esto no pinta bien".

Anteriormente, (hace más de diez años), perdonen sacar a relucir viejos fantasmas, mi rechazo a ese concepto obedecía a mi lectura marxista, marcada por las críticas a la "teoría de la dependencia" en América Latina, por tanto adscrita a la corriente que se conoce como modoproduccionismo. Desde esa lectura, el concepto de "sistema de plantación" construido desde la Antropología a partir de los cincuenta y principalmente por S. Mintz, presentaba cierto paralelismo al concepto de "la dependencia"; es decir como una categoría totalizadora, que eludía las formaciones estatales internas y ubicaba, en una jerarquía menor al peso de las relaciones sociales de la producción y el trabajo por tanto descartaba la particularidad de los mecanismos de explotación. Se privilegiaba así la determinación metropolitana a través de la continuidad histórica, de la plantación, una historia sin rupturas, monótona desde el siglo XVI al XX, neutralizando al sujeto de la explotación, sometido sin potencia real para la resistencia. Ahora bien, esto se daba no sin tensión, por el registro antropológico impresionante que de la vida, obra y milagros hacían, pero que para los fines de la plantación no importaba que fuera un esclavo o un trabajador asalariado. Sin embargo, desde

¹ Benítez Rojo, Antonio, *La Isla que se repite, El Caribe y la perspectiva posmoderna*, Ediciones del Norte, Hanover, USA, 1989.

estas versiones de la antropología marxista, el sujeto alcanzaba por lo menos el rango de objeto siempre curioso de estudio (virtud de la que adolecía el modo-produccionismo). De todas formas, el "sistema de plantaciones" se le trató siempre como el engendro caribeño del capitalismo europeo, como su instrumento de occidentalización y "modernización" en la región, incluso anticipando la organización capitalista industrial en el Caribe, a la forma moderna europea.

Por ejemplo, citas como estas de Mintz son ilustrativas al respecto:

El carácter relativamente alto del desarrollo industrial del sistema de plantación significó una fuente de "modernización" y "occidentalización" para los esclavos y un aspecto de su aculturación en el nuevo mundo.²

Señala también:

Otra razón para el creciente interés en las plantaciones es la continuidad de su forma en las regiones de plantación.

Y después de hacer un recuento de su características concluye:

... los rasgos más significativos de la plantación de hoy la organización y la vida en la plantación son fundamentalmente similares a la de los primeros siglos.³

Sobre su carácter capitalista dice Mintz:

El imperialismo es comúnmente visto como la última fase en la historia del capitalismo europeo, pero las plantaciones de esclavos de las Indias occidentales impuso a la población una importante (y admitimos una variante) forma de la organización industrial capitalista desde sus comienzos en el Siglo XVI, mucho antes que la misma industria europea adquiriera su forma moderna.⁴

El discurso crítico de la plantación en los 70 y 80 no podía competir con la seducción que el otro ejerció, y no alcanzó su difusión. No puedo detenerme aquí en la crítica a la ausencia del sujeto en los textos del estructuralismo marxista y no me refiero aquí al descentramiento del sujeto operado por Marx. El caso fue que el dominio y el peso de la figura de la plantación y su sistema se regó como la pólvora en su representación del Caribe, desde las diferentes disciplinas: la historia, la antropología, la sociología, la geografía, la política, la literatura y la sicología. Pero que ahora, 40 años después de su instalación discursiva el que la "Plantación" (con mayúscula) ocupe, pienso yo, la centralidad de un discurso sobre el Caribe, que se propone como alternativa a la camisa de fuerza impuesta por las disciplinas (de todo tipo) y desde una lectura posmoderna, hace que me detenga. Por lo pronto, tan sólo para comunicarles que hay algo aquí, que

² Mintz, W. Sidney, *Caribbean Transformations*, Johns Hopkins University Press, Chicago, 1984, p. 7. (traducción de M. Muñiz)

³ Mintz, *op. cit.*, p. 52.

⁴ *Ibid.* p. 54.

no encaja bien. En otro momento, habría que ver los desplazamientos de ese concepto en el tránsito hacia los diferentes campos, si efectivamente corresponden a una estrategia discursiva, ¿qué configuró su legitimización y permanencia? y ¿qué conflictos, qué tácticas y luchas se desplegaron o se pretenden desplegar, es decir cómo se da esa práctica discursiva? También, ¿por qué no?, cuál es la ruptura si alguna (que creo que sí) con representaciones anteriores o simultáneas; estoy pensando en textos claves que conozco, como los de Fernando Ortiz, Ramiro Guerra y de otra parte la poética de Martí, de Cesaire, Guillén, Carpentier, Roumain, etc.

No es posible, desde el texto de Benítez Rojo, establecer oposiciones binarias, por lo menos yo; no pretendo ubicar aquí la voz a la que obedece su discurso, si es la voz del "amo" o la voz del "otro", si se trata de la disciplina y el poder o de la resistencia y la libertad. Yo también, al igual que él, comparto la "incertidumbre que todo caribeño suele experimentar cuando desea escribir sobre el Caribe".

Me gustaría tomarle la palabra, y aceptar el debate que él propone sobre la relectura que él ofrece sobre El Caribe, a fin de cuentas el texto, es siempre un pretexto, en más de un sentido, y al examinar la ubicación que tiene la Plantación en su discurso, dar algunas pistas que nos permitan su deconstrucción. Y quizás en el proceso se nos revele, a lo mejor de manera instintiva o mágica esa suerte de imaginario con el que vivimos.

El título del libro, remite a la búsqueda o al encuentro azaroso de la repetición, de la regularidad. Esto es así porque él se propone abordar El Caribe desde la perspectiva del "caos", desarrollada por la física. Aquí buscó en sus archivos (no fue al azar) y la figura de la plantación ya trabajada y sistematizada, ordenada por el discurso antropológico a que he hecho referencia le venía como anillo al dedo. Ya el "caos" también en El Caribe tenía un patrón de regularidad ¿pero a qué costo?

La plantación, elaboración del amo, forma de poder y explotación, dispositivo de disciplina y violencia, pasa a ser una representación de la identidad caribeña, que además a lo largo del texto, aparece en una continua tensión con su deconstrucción, (tal y como aparece en otros discursos sobre El Caribe). De hecho, es en este ámbito donde la perspectiva del "caos", le permite recuperar la experiencia estética, vital, cotidiana "del otro", no como objeto de estudio, sino como protagonista portador de saberes, mitos, de todo un universo poético. Pero ese "otro" también es atrapado por la Plantación, se le construye una identidad que lo fijan para siempre en la historia.

Dice Benítez Rojo: "Aunque parezca contradictorio, creo que la ruta más rápida para llegar a definir alguna forma sustancial de caribeñidad no es la de la cultura. Quizás fuera más productivo tomar primero por ejemplo lo que propone Sidney W. Mintz".⁵ A continuación en el texto vendrá la cita de Mintz que le

⁵ Benítez Rojo, *op.cit.*, pp. 7-9.

confirma que la estructura socio económica del Caribe está determinada por el fenómeno de la plantación. Cito a Benítez Rojo: "Pienso que la llegada y multiplicación de las plantaciones, por sí sólo es el fenómeno de mayor importancia histórica que ha ocurrido en el Caribe, al punto que si no hubiera sucedido, quizás las islas de la región fueran hoy réplicas en miniaturas —al menos de las naciones europeas que las colonizaron."⁶

Benítez también busca afanosamente en Las Casas un texto fundador de la "Plantación", al no aparecer de manera explícita, se las arregla para inscribirla en un significado oculto de la crónica, se pregunta: "¿por que Las Casas obvia la presencia de la plantación en ese relato? ¿por qué esta omisión se logra a través de una territorialización de lo "uncanny"?"⁷ Así la historia del Caribe es la Historia de la "Plantación", a partir de ahí las prácticas de resistencia se someten a la lógica de la plantación, y en momentos parecen disolverse, se borran. concuerda con Mintz en que es la plantación el mecanismo de mayor aculturación, por tanto, la mayor autonomía y resistencia reside afuera de la misma.⁸ Para el esclavo, la aculturación, (es decir, su sometimiento y pérdida de potencia, frágil en su capacidad subversiva). Ya que desde esta óptica la resistencia en gran medida está atada a su africanidad y ésta también reside en el "afuera". Sin embargo, tampoco ese "afuera" es el centro del discurso, lo central sigue siendo la plantación, lo que hace que el otro de la resistencia tenga muy breves apariciones. La plantación como un logo que determina, neutraliza su propia oposición. El **afuera** ese más allá de la frontera de la plantación; está en el liberto, en el campesino, en el palenque, en la cimarronería, en la cuartería o solar de ciudad, pero tampoco logra desplazar del discurso a la plantación.

Con todo lo anterior como pretexto querría proponer un arreglo distinto de los fragmentos del texto, y hacer aparecer una nueva figura, oculta en el discurso.

Si desplazamos la centralidad de la plantación y en su lugar ubicamos la resistencia de inmediato surge con una fuerza y potencia dramática "La Revolución Haitiana", que este año se cumplen 200 años y que destruyó la "Plantación". El forzar la continuidad histórica de la plantación, (a imagen del moriviví, se acaba aquí y aparece allá), después del hecho trascendental de la epopeya haitiana, es silenciar la voz de ese pueblo, borrarlo del mapa; cosa que no está lejos de lo que ha ocurrido. Es curioso, pero el papel protagónico de Haití en la historia caribeña, se reduce al momento de la plantación, después de la Revolución desaparece de esa historia. Sin embargo, es ahí en esa Revolución, donde reside la posibilidad de identidad, en el imaginario que construyen los sujetos, en su manera contradictoria de subvertir la voluntad del poder, en todas sus microfísicas instancias. Y es por ahí, que veo aparecer en ese imaginario que recoge un

⁶ *Ibid.* p. 9.

⁷ *Ibid.*, Vea cap. 2, y pp. 81-82.

⁸ *Ibid.*, p. 49.

cierto sincretismo del tiempo, el papel que en la resistencia tiene el "rechazo al trabajo".

Si fuera cierto que la plantación sirvió como un instrumento de modernización occidentalización, (lo cual es cuestionable), se dio sin su matriz europea más importante, que es la representación de la libertad en el salario y el subsecuente fortalecimiento de una "ética del trabajo". No había mistificación posible para el esclavo antillano, el espacio de la libertad estaba en otro lugar. Residía en el baile, la música, la magia, el mito, etc. Es una línea de fuga que también hoy se presenta con una potencia creativa, hacia la recuperación y la invención de nuevos espacios de libertad. Es por esta vía que estaría planteando aquí la posibilidad de una relectura de las formas de resistencia que se han dado y se dan en el Caribe, en la negación a la ética del trabajo.

No miramos al pasado, y a la historia para recuperarlo, sino para con un cuchillo, cortar de raíz la tarea envilecedora. Sospecho que es en ese imaginario que está la reconstrucción del nosotros, también en el presente, como sujetos peligrosos. Recordar hoy al pueblo haitiano es traer esa imagen "del filo del cuchillo cortando la historia".

ABSTRACT

This paper offers a critical comment of Antonio Benítez Rojas' work "La Isla que se Repite, El Caribe y la Perspectiva Postmoderna," published in October 1989. Using this book as a pretext I will discuss two issues that constitute clues for a future reflection on the Caribbean. First, although I celebrate the publication of a text that proposes a plural and open perspective of the history and social existence of the Caribbean, I recognize that this text remains subordinated to the logic a discourse that has as a center the political economy of the plantation. I suggest a critique of this historical discourse on the Caribbean taking as a starting point the deconstruction of the concept of "the plantation." Moreover, I will identify the importance that the figure of the plantation in that discursive practice, and uncover its political effects. Finally, I will question the role that has been assigned to the plantation in the Caribbean identity.

Secondly, I propose that we search for the social imaginary of the Caribbean somewhere else. I will attempt to displace the plantation from this discourse and map the geography of resistance. In doing so, I will bring to the surface the response of the "other;" of this disposed subject that has been (and still is) a dangerous subject above all with respect to the multiple manifestation that the subversion of work has acquired in the Caribbean. In short, I propose that the social space of Caribbean life shows its daily transgressions in the fugue of an organic thought based on work. That is to say, in a way of life that escapes from occidental rationality: instrumental, productivist and disciplinary. A way of life in search, on the edges, of other spaces of liberty.